

Juncker esboza su plan para la UE

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA UNIÓN/ El presidente de la Comisión presenta hoy su visión para la Unión Europea pos-Brexit, que incluirá la creación de un Fondo Monetario Europeo y un presupuesto del euro.

Miquel Roig, Bruselas

Hace justo 364 días Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, compareció ante el Parlamento Europeo en Estrasburgo para dar el discurso sobre el Estado de la Unión Europea de 2016. Hoy se repite la cita, edición 2017, en la que el jefe del Ejecutivo comunitario ha prometido esbozar su visión sobre cómo debe ser la UE del siglo XXI. Según las filtraciones que han circulado por Bruselas, consistirá en más integración, pero solo en áreas donde esta suponga un valor añadido. Y esto habitualmente incluye seguridad, defensa y economía.

Si se compara con lo que parecía avecinarse hace un año, el escenario al que se enfrenta hoy Juncker es más que aceptable. El 14 de septiembre de 2016, en Bruselas y las capitales, incluida Londres, aún se frotaban los ojos con los resultados del referéndum británico, dos meses y medio antes. Todavía faltaban unas semanas para que Donald Trump ganara a Hillary Clinton la presidencia estadounidense, pero ya se oían los tambores de guerra del populismo euroescéptico, a lomos de la euforia *brexitera*, preparando su asalto a las generales de Holanda, Francia, Alemania e Italia y a las presidenciales austriacas.

Sin embargo, la entrada del multimillonario estadounidense en la Casa Blanca fue el último susto de 2016. A partir de entonces algunos de los frentes electorales más preo-



El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, impartirá hoy en Estrasburgo su discurso anual sobre el estado de la UE.

cupantes que amenazaban la estabilidad de la UE empezaron a cerrarse.

Los austriacos mantuvieron a la extrema derecha fuera de la jefatura de su Estado, los holandeses echaron un jarro de agua fría a sus populistas, Emmanuel Macron venció a la eurófoba Marine Le Pen con un programa europeísta, la canciller Angela Merkel ha mantenido a raya a los radicales euroescépticos alemanes y hasta los partidos populistas italianos parecen resignarse a la permanencia en la moneda única.

En el ámbito económico, la recuperación, aunque sin alardes, ha ganado fuerza y las

previsiones económicas indican que la eurozona crecerá más que EEUU este año y el siguiente.

Pero pocos en Bruselas carecen en la complacencia. La crisis económica de 2008 que todavía colea en muchos países, el mazazo del Brexit, el debilitamiento de la alianza atlántica tras la victoria de Donald Trump y el enfrentamiento abierto entre la Comisión y países como Polonia y Hungría han revelado las costuras de una UE.

Por eso Juncker abogará por una mayor integración en áreas que considera clave para el futuro del club. Las minutas de una cena de trabajo

entre su jefe de Gabinete, Martin Selmayr, y los embajadores en Bruselas de los 28, hacen especial hincapié en reforzar el área de libre circulación de personas y la eurozona (unión bancaria incluida).

Sobre lo primero, se espera que Juncker abogue por varias ideas que han estado sobre la mesa desde hace meses o incluso años. Por ejemplo, la creación de un Fondo Monetario Europeo (FME) para ayudar financieramente a países en crisis y que podría construirse sobre las bases del fondo de rescate permanente, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (Mede).

También se espera que res-

palde la creación de un presupuesto de la zona euro, de un superministro de Economía y de una especie de eurobonos *light* (sin mutualización de deuda).

Pero el diablo estará en los detalles. Entre la laxa supervisión de las normas fiscales que hace ahora la Comisión y la dura que podría hacer un eventual FME va un mundo. Entre un superministro con poder para vetar presupuestos o un mero coordinador de políticas económicas va otro. Entre un presupuesto del 1% del PIB y otro del 10%, más de lo mismo. Y entre unos eurobonos *light* a secas y otros con posibilidad de evolucionar

Bruselas propondrá un sistema para proteger sectores estratégicos de opas extranjeras

hacia una mutualización completa, otro tanto.

Otro punto que tratará Juncker es el del comercio global. Aquí habrá un poco para todos los gustos. Por un lado, se mostrará abierto a cerrar pactos de libre comercio con terceros países, cuantos más mejor. Pero también hará un guiño a Macron, que pide un sistema europeo para proteger industrias clave de inversores presuntamente hostiles. Aunque nadie lo va a decir en público, aquí se está hablando de China y su interés por entrar en sectores sensibles, desde el punto de vista de la tecnología o la seguridad.

Sin embargo, según publicaba ayer el diario británico *Financial Times*, la propuesta podría quedarse en un organismo consultivo al que los Gobiernos podrán recurrir en caso de tener dudas ante determinadas operaciones. Sin embargo, sus dictámenes no serían vinculantes.

Juncker tampoco olvidará uno de sus grandes temas desde que se erigió presidente: la necesidad de que la UE disponga de más poder militar, a ser posible, con la eventual creación de un Ejército europeo.

Sobre el enfrentamiento de Bruselas con países del Este por su negativa a acoger refugiados y el expediente abierto a Polonia por poner en riesgo los valores fundamentales de la UE, no es probable que Juncker opte por el enfrentamiento directo, sino más bien por hacer un llamamiento general a respetar el Estado de Derecho y el marco legal europeo.

Bruselas aprieta las tuercas a los gigantes digitales

Miquel Roig, Bruselas

Los ministros de Economía y Finanzas de la Unión Europea van a debatir este fin de semana una serie de propuestas para obligar a los gigantes de la economía digital a pagar más impuestos en Europa.

La tesis que subyace bajo esta iniciativa es que empresas como Google, Facebook, Apple o Amazon aprovechan que buena parte de su negocio es digital para optimizar de forma agresiva la factura fiscal que acaban pagando a las haciendas nacionales. Según las compañías, en cambio, este tipo de estructuras fiscales

son legales, pero la Comisión Europea ya está cuestionando algunas de esas prácticas. El año pasado reclamó a Apple el pago de hasta 13.000 millones de euros en impuestos no abonados indebidamente a Irlanda.

El próximo viernes y sábado, cuando los ministros de Finanzas europeos se reúnan en Tallin, tendrán sobre la mesa un documento preparado por el Ejecutivo estonio, que ostenta la presidencia rotatoria de la UE este semestre. En el papel se les planteará revisar los criterios para definir qué es un establecimiento

permanente de una multinacional en un país y las normas para establecer cuánto valor crea cada filial del grupo.

Por ejemplo, en estos momentos, empresas como Apple afirman que la mayor parte de la creación de valor ocurre en EEUU, donde se diseñan sus productos y se invierte en I+D, y que las filiales nacionales, en cambio, ejercen como

El Ecofin estudiará propuestas para que Google, Apple o Amazon paguen más impuestos

meros comisionistas, por lo que apenas estarían generando valor. En consecuencia, apenas pagan impuesto de sociedades en Europa, a pesar de estar canalizando miles de millones de euros en ventas.

Los estonios proponen cambiar esos criterios a otro en el que la presencia virtual de una compañía en un país pueda ser suficiente para considerar que tiene un "establecimiento permanente" con efectos fiscales.

Al margen del método que se adopte, parece que la idea de fondo ha calado en algunos países. La semana pasada, los

ministros de Finanzas de los cuatro grandes países del euro (Alemania, Francia, Italia y España) firmaban una carta en la que se negaban a "aceptar que estas compañías hagan negocio en Europa pagando una cantidad mínima de impuestos [...]". La eficiencia económica está en juego, además de la justicia social y la soberanía.

Los cuatro ministros instan a la Comisión Europea a analizar opciones, pero sugieren la creación de un "impuesto de compensación", que se aplicaría sobre los ingresos que las multinacionales gene-

rasen en territorio europeo. La lógica es parecida a la del documento estonio: que las ventas que una empresa obtiene en un país tengan un mayor peso a la hora de determinar dónde se está generando valor.

Pero el apoyo de los cuatro grandes no garantiza nada. Las propuestas legislativas de la UE en asuntos de fiscalidad requieren unanimidad y hay muchos países, como Holanda, Luxemburgo, Irlanda o Reino Unido, sede de muchas de estas multinacionales, que se resisten a hacerles la vida más difícil.